

Pais: **Chile**  
Fecha: **2009-04-02**  
Medio: **El Mercurio**

Sección: **Opinion**  
Página(s): **A3**

## Más capacidades en educación

La primera evaluación diagnóstica de los egresados de pedagogía en educación básica ha confirmado las serias deficiencias de formación que los caracteriza, desgraciadamente para el país, para los estudiantes y para los pedagogos: en una prueba que mide los conocimientos de las materias que les corresponde enseñar, obtuvieron sólo 47 por ciento de respuestas correctas. Así, nuestros niños aprenderán poco o nada con los profesores que se están formando en Chile.

En parte, esto obedece al hecho de que estamos seleccionando a nuestros estudiantes de pedagogía de un pool de habilidades muy bajo: el 64 por ciento de las personas que rindieron esta evaluación diagnóstica obtuvo menos de 500 puntos en la PSU, pero eso no excusa a nuestras facultades de educación. Ante esta evidencia, era un gran contrasentido cerrar las puertas a que profesionales de disciplinas afines pudieran incorporarse a la docencia.

Afortunadamente, la comisión mixta convocada para estos efectos zanjó la polémica respecto de la posibilidad de que ejerzan la docencia profesionales de disciplinas afines a las materias que se enseñan en la educación secundaria. Acordó que puedan realizar esta labor por cinco años sin limitaciones; cumplido ese plazo, podrán certificarse, si les interesa seguir en la profesión docente. Es éste un enorme paso positivo, que, felizmente, fue ratificado ayer en la sala de ambas cámaras, con lo que la Ley General de Educación quedó en condiciones de ser promulgada en conformidad con el acuerdo político de 2008.

Por lo demás, al respecto ya existen en nuestro medio experiencias valiosas que merecen extenderse, como el programa "Enseña Chile", que busca motivar a jóvenes profesionales para que se incorporen, al menos por dos años, a liceos y colegios que atienden a alumnos de escasos recursos. Él está moldeado a semejanza de la experiencia estadounidense Teach for America, que funciona ya por casi 20 años y cuyas evaluaciones independientes indican que los profesionales seleccionados por esta iniciativa han incidido positivamente en los desempeños de los estudiantes, por sobre el valor que agregan sus profesores habituales. El acuerdo alcanzado en la comisión mixta envía una señal positiva para esta u otras iniciativas similares. Dados los actuales desempeños educativos y falta de docentes, Chile no podía darse el lujo de renunciar a esta opción. Tanto menos cuanto que esta medida fue considerada en la Ley General de Educación como complementaria de aquella que hace comenzar la educación secundaria a partir del actual séptimo básico.

No sólo la escasez actual de docentes exigía aprobar esta disposición: nuestro país necesita elevar, además, las capacidades y habilidades de sus docentes, y es difícil pensar que los mejores están sólo entre los egresados de las facultades de educación.

Por cierto, la solución más permanente consiste en atraer a esta profesión a jóvenes con mayores habilidades, remunerándolos según sus capacidades, como hacen los países con mejores y más equitativos desempeños educativos. Pero eso es imposible en el marco del Estatuto Docente, que remunera a los profesores principalmente por antigüedad y no por desempeño, y que no premia mejor a aquellos que logran que sus estudiantes aprendan bien las materias definidas en el currículo. El desarrollo de este sistema no excluye a profesionales que originalmente optaron por otra disciplina. Más todavía, si estudios empíricos muestran que la excelencia docente no puede encasillarse fácilmente. Consideraciones mucho más sutiles, que sólo emergen cuando las personas se desenvuelven frente a una sala de clases llena de alumnos, parecen definir a un buen maestro. Por eso, la aspiración a definir a priori quién tiene cualidades para la docencia es una pretensión desmedida, que el Congreso hizo bien en ignorar. De otro modo, habría

estado satisfaciendo los intereses del gremio docente y de las facultades de educación antes que los de nuestros niños y jóvenes, que ciertamente pueden aprender más que cuanto ahora lo hacen.